



Rubén Darío

Salomón de la Selva

Rubén Darío:

“Soy un Enfermo”

CONTINUACION...

Por Danilo Guido

¡Hay Rubén cuantos llevan en la mente tu misma enfermedad!

PERDIDA DE CONTROL

En la Habana lo hospedan en el Hotel Sevilla, los efectos de la bebida lo tienen “con el sistema nervioso deteriorado y trata de restaurarlo con Whisky and Soda”.

Habiendo bebido una copa, se despierta la necesidad de seguir bebiendo, hasta estar borracho. Esta conducta no es deseada por el bebedor, sólo se necesita disfrutar y estar en armonía con los amigos. La fuerza de voluntad es insuficiente para dominarse, se pueden conseguir otros logros con la voluntad pero dominar la bebida no.

Rubén siempre tuvo temor a la muerte; sólo la idea de morir lo horrorizaba; pero ebrio intenta el suicidio, al quererse lanzar al vacío, para encontrarse con quien siempre ha aborrecido, no es más que la consecuencia fatal de los latigazos del alcoholismo que ya no soporta. Es mejor morir, a seguir sufriendo, “Por la vida y por la sombra... “de todas formas su espíritu ya está muerto.

En paseo por el malecón Rubén buscaba a una dama. Dice Bazil algo interesante, y

contradictorio: “Rubén no era hombre de amor. Era hombre tímido, ruboroso, callado, miedoso, aunque, sensual y artista del amor”.

Asoma el alcohol como centro único de su vida y olvida la cita y no le importa la búsqueda:

“...Nos dijo que había recibido un mensaje de una bella dama de ojos embrujadores que él había conocido en París, junto a su esposo anciano. El poeta la recordaba como la más apetitosa fruta, por sus labios deseada la describía con entusiasmo de artista. Yo propuse regresar al hotel a buscar la carta. Era ya la dulce caída de la tarde. Llegamos al hotel y Rubén no se ocupó más de la carta. Empezó a beber whisky. No se ocupó más de la cita. ¿Ves como no era hombre de amor?. (...) el poeta desde su regreso al hotel, se entregó al dominio de todos los alcoholes y a la furia de todas las tempestades de la dipsomanía, hasta tener que luchar con él, brazo a brazo, para no se arrojara del balcón del hotel a la calle. Hubo un momento en que temía que realizara su intento. Estuvo a punto de lograrlo. Pero en ese instante

entró un criado y nos ayudó a su secretario Torres Perona y a mí a llevarlo a viva fuerza a la cama. Aseguradas todas las puertas, cerradas todas las ventanas, respiré tranquilo. El poeta seguía ingiriendo whisky, desde su cama, de modo incesante. Después de tres litros de whisky, estaba como loco. Y no me atrevía dejarlo solo. Me pasé la noche a su lado. El no dormía nada. Así amaneció, continuamente bebiendo. Visitas que no pueden ser recibidas. Flores de fina galantería llegaban al hotel. El poeta era un cerdo! El mismo año después en Mallorca, me explicaba que la dipsomanía tiene tres estados: El primero el del mono, el segundo el del gallo, y el tercero el de cerdo. Y después de cerdo comienza a bajar a menos cerdo y a menos alcohol, hasta lograr la normalidad.

Pérdida de Control

El doctor Gonzalo Arostegí, lo atiende cariñosamente; y en ese tercer día en el “Hotel Sevilla” lo visitó la prima Julia. Sucediendo, un acontecimiento que lo hará recordar momentos de la infancia donde quizá haya empezado a surgir de forma in-

consciente su atracción por las formas femeninas desnudas.

“Más, que a la Señora Davis la ve con mirada retrospectiva como es, en su recuerdo: Su Prima Isabel (Osvaldo Bazil, la llama Prima Julia). - la prima Inés, del cuento (Palomas Blancas y Garzas Morenas). Ha llegado a prestar sus cuidados al glorioso primo, cuya llegada a la Habana, enfermo, ha sabido por los muchos periódicos que han informado. Ignoraba Rubén que la linda primita rubia, hoy honorable matrona y esposa de un hombre de habla inglesa, viviera en la Habana, y ella no ha querido resistir el impulso de la sangre y el recuerdo de aquella convivencia en la casa solariega leonesa, cuando cuidaba las palomas de Castilla, y él la miraba con los ojos de niño fauno. En la animada conversación que sostienen evocan la vieja casona y a mamá Bernarda, e Isabel no deja de protestar por las alusiones a ella en el bello cuento de Azul

- ¿Por qué has dado a entender que llegamos a cosas de amor si eso no es verdad? ¡Ay, es cierto! ¡Eso no es verdad y lo siento! ¿No hubiera sido

SOY UN ENFERMO

Página 2

mejor que fuera verdad, y que ambos nos hubiéramos encontrado en el mejor de los despertamientos; en la más ardiente de las adolescencias y en las primaveras del más encendido de los trópicos? Contigo sí que mi vida hubiera sido otra. ¡Tú sí que pudiste haberme hecho feliz!. Un día de solaz espiritual ha proporcionado la prima Inés al descontentadizo enfermo”.

Ese día se dio cuenta de los gastos que había hecho. “El Fígaro” le pagó la cuenta del hotel y lo alojaron en la calle 17 del vedado. Allí compartió con el pintor mexicano Ramos Martínez, y cuenta Osvaldo Bazil que mientras el otro pintaba Rubén *“Hacia planes en el aire, y leía la Biblia “.*

La ingenuidad del poeta aquí se manifiesta:

“Fiel a su costumbre de nabad, en cuanto llegó al hotel alquiló un automóvil para su servicio. Creyendo haber hecho una gran operación financiera, se lo contó a Ramos Martínez:

-¡He hecho un gran negocio!
¿Oyes ese automóvil que pifa a las puertas del hotel? Es un automóvil que se alquila por cincuenta dólares, y yo lo he obtenido por cuarenta y cinco”.

Rubén sigue botarata, derrochando dinero para alimentar las venas de licor, no piensa en nada, ni en nadie *“Las comidas son opíparas y siempre rociados de licores, de mane-ra que, a los pocos días, los francos con que se embarcó en Francia, no son ni una buena memoria, y aún los quinientos dólares que le envió don Justo Sierra se acabaron. Pero mañana será otro día, y espera ese mañana a la vez que como un epicúreo come, bebe y duer-me..*

Continuará...